

# Cantos de Salvador de Bahía

*Para Lucinda y Lucinda*

## I

Por ese resplandor vivo y ruinoso  
pueden los ojos desandar el tiempo,  
Africa y Portugal (renda y senzala),  
en el color de hoy siguen más vivos  
que esa luz de neón  
o esas barracas de cruel bisutería.

Lancé mi corazón por esas calles  
que vuelven a sí mismas  
y caminé sin guías por el crepúsculo.  
Olía a maracuyá, a sol herido,  
a cuerpos asaeteados por la pena,  
a una alegría con forma y sin sentido,  
sin más sentido que su propia forma.

Viste de blanco esta ciudad desnuda,  
y en la sombra esquelética del claustro  
el blanco es tan unánime  
que el viento, el sol  
y esta delicia humana  
derrotan a las sombras.

Ay, Salvador, ciudad que en un instante  
eres todo Brasil,  
este Brasil que el alma me ilumina  
y me duele  
y me sangra  
y me da vida.

## II

La luz, por este mar, por este cielo,  
por esta desnudez tan agresiva

que hace llorar,  
 nos va encendiendo el alma  
 y termina por darnos esta mezcla  
 de agitación y paz, de enervamiento,  
 de cuerpos suspendidos en la brisa,  
 dolidos por el peso de la tarde.

En esta exaltación de la mirada,  
 cielo, sol, mar, caminos en la playa,  
 ruido y silencio, soledad y grito,  
 sólo son percibidos por los ojos,  
 sólo los ojos tienen la palabra.  
 Naufragan en las manos los deseos.

Selva-ciudad, palacios donde el oro  
 es menos fuerte que la tierna arcilla.  
 Encendidos altares de santos negros,  
 orixás azules cubriendo al Cristo  
 de marfil herido, de espaldas rotas,  
 de sangrantes piernas  
 con precisos edemas portugueses.

El sol era una uña recortada  
 en los hombros del mar.  
 Itaparica lanzó sus galgos verdes a la caza,  
 y una luz diferente regresó entre sus fauces.

La ciudad se escondió.  
 Callamos todos  
 y allá en el Pelourinho se formó otra ciudad.

### III

El tambor de macumba,  
 blanca trepidación  
 en plena noche,  
 no está llamando.  
 Toca para sí mismo.

### IV

Se diría que este cielo es verde,  
 la tierra azul,  
 el sol blanco,

y la luna roja manzana  
suspendida en la noche violeta.  
Todo esto lo decreta la ciudad.  
y Claude Monet lo aprueba.

## V

El aire de Itabuna fosforece.  
Es tan húmedo el aire,  
el calor tan espeso.  
Diríase que a esta noche  
van a brotarle orquídeas.

## VI

*A Carlos de Araujo*

Trópico, más que trópico.  
En Camacá, la aurora  
llega entre nubarrones.  
La mulata camina  
con su cántaro de agua.  
Le mueven la cintura  
los dedos de la tierra.

## VII

*A Gilberto Freyre*

En nombre de los reyes navegantes,  
comerciantes de esclavos  
y civilizadores,  
Cabral tomó esta tierra.  
Portugal le dio formas,  
los bandeirantes fuerza,  
los indios, soledades,  
y los negros, la gracia.

## VIII

Aquí el blanco está hecho  
para enmarcar lo negro.

## IX

**Fin de viaje**

En medio de la dicha de mi vida

**Carlos Pellicer**

En todo estás e ti es todo,  
 pra min i en min mesma moras,  
 ním me abandonarás nunca,  
 sombra que sempre me asombras.

**Rosalía de Castro**

En medio de esta dicha,  
 como algo presentido entre las voces,  
 los besos, los colores,  
 el mar y estas delicias de la vista,  
 creció la sombra.  
 Yo no la miraba.  
 Tampoco ellas.  
 Tantas cosas por ver:  
 el mediodía, las torres,  
 los dulces azulejos,  
 los cuerpos perfumados,  
 la antigua llamarada  
 revivida  
 en la hoguera carnal;  
 este verano  
 con sus nocturnas brisas  
 africanas.  
 Creció otra vez la sombra  
 que me nubla los ojos.  
 En este encantamiento  
 filtró su maleficio  
 el desencanto.

## X

La sombra no creció.  
 Era la misma  
 que me ha destruído  
 tantas cosas vistas.  
 Pero ya no creció.  
 Sol poderoso  
 y resplandor constante  
 triunfan sobre el destino.  
 Esto es falso, lo sé,  
 pero lo creo.

**Hugo Gutiérrez Vega**